

APUNTES BÍBLICOS E HISTÓRICOS DE 1709 DE FRAY MATEO QUIJANO, MONJE DE SAN ZOILO DE CARRIÓN, USUARIO DE LA BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SAHAGÚN

Lorenzo Martínez Ángel

Doctor en Historia

RESUMEN: Este artículo analiza unas notas manuscritas, de carácter bíblico e histórico, escritas a comienzos del siglo XVIII, muy probablemente por Fray Mateo Quijano, monje de San Zoilo de Carrión, que se encuentran en un volumen publicado en Venecia en 1572 que contiene una traducción latina de Plutarco, conservada en la Biblioteca Pública de León y proveniente del monasterio de Sahagún.

PALABRAS CLAVE: Biblia, historia, biblioteca, Carrión, Sahagún, monasterio.

BIBLICAL AND HISTORICAL REMARKS FROM 1709 ABOUT BROTHER MATEO QUIJANO, MONK OF THE MONASTERY SAN ZOILO DE CARRIÓN, USER OF THE LIBRARY OF THE MONASTERY OF SAHAGÚN.

ABSTRACT: This article analyses some handwritten notes of a biblical and historical kind, written at the beginning of the 18th century, quite possibly by Brother Mateo Quijano, monk of the monastery San Zoilo de Carrión. These annotations are to be found in a volume published in Venice in 1572 containing a Latin translation of Plutarco, kept in the Public Library of Leon but originally from the monastery of Sahagún.

KEY WORDS: Bible, history, library, Carrión, Sahagún, monastery.

En el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de León se encuentra un bello volumen de Plutarco, publicado en Venecia –uno de los grandes centros de impresión de libros del Renacimiento–, en 1572¹. Este volumen es una muestra de cómo las traducciones humanistas de textos griegos al latín permitieron a muchos lectores conocer obras de autores helénicos como el citado Plutarco², el cual, por cierto, fue uno de los preferidos en la época del Humanismo renacentista³, no faltándole los elogios más encendidos de los autores más destacados de aquel momento⁴.

Como sucede en muchos casos de libros, aparecen al comienzo del mismo algunas notas. Una de ellas, de un tipo en concreto ciertamente muy común, indica que, “por comisión de los Señores inquisidores” fue expurgado “a 6 de junio del año –sic– 1641”. Pero la que más nos interesa en este trabajo, desde el punto de vista histórico, es otra, en la que se lee⁵:

“Et ad usum de F⁶. Matheo Quijano, Hijo de / San Zoil de Carrión, año de 1709”.

A continuación, *el signum* o firma.

En el interior del libro no hay notas, pero en el vuelto de la última página sí. La primera dice:

“tengo recibido a quenta de tercios cien reales – más ciento y cincuenta que son doscientos y cincuenta.”

Debajo, hay trazada una línea, y más abajo, una serie de notas, en latín y en castellano, que comienza así:

“ubi non est sepes diripietur posesio –sic– Eccle.⁷ o el sauio. 3 b.⁸ / Asirios, medos, persas y romanos, residuum erutae comedit locusta, residuum locustae comedit bruchus, residuum bruchi comedit rubigo.”

Y prosigue:

“Cleto crió 25 presbíteros en Roma. Evaristo I pontífice / acrecentó el número. Y más, el pontífice Ignacio. Hasta el tiempo de Honorio segundo, que llegaron a tal disminu/ción –sic–, que en la elección de Urbano 4 no hubo más que dos, o tres. Ignocencio 4 en un concilio que tuvo en Francia crió 12 y fue el primero que les puso capelo, / y bonete rojo, dándoles a entender que como el Pontífice estaba prompto a derramar la sangre por la fee –sic–, así ellos la debían de dar, que pudiesen, y vsa/sen de gualdrapas en las mulas, como el mismo pontífice, el vsar el santo padre de este ropaje, prouino de haber dado Constantino al pontífice Silvestre su púrpura, o su propio vestido. / El papa Paschual concedió a la iglesia de Santiago unas Dignidades de Cardenales, siendo arzobispo el / señor don Diego Gelmírez, reynando el rey don Alonso el séptimo. / En tiempo del rey don Alonso el Casto se descubrió el sepulcro del Apóstol Santiago, siendo obispo Teodomiro, / sucesor de Hindulfo. El papa León tercero fue quien eleuó la silla de Iria Flavia a Arzobispado. Don Alonso

el Magno fue quien hizo la híglesia –sic– actual. / El Rey¹⁰ Casto antes hauía echo –sic– una de tierra y la/drillo./ Heróstrato, hombre vajo, por hacerse famoso, dio fuego / una noche al famoso templo de Diana en Éfeso.”

Más allá de lo evidente de estas notas, resulta pertinente realizar un análisis, y para ello hay que considerar su sentido, siendo para esto muy ilustrativo conocer a su autor.

Respecto a este punto, hemos apreciado algunos rasgos coincidentes entre la escritura de la nota del monje de San Zoilo de Carrión y la de los apuntes del final del volumen, de lo que deducimos que, muy probablemente, sean de Fray Mateo Quijano. ¿Qué se puede decir de este religioso? Pues mucho. El gran historiador del monacato hispano que es D. Ernesto Zaragoza i Pascual ha analizado sus datos biográficos, indicando “que profesó en el monasterio de Carrión y que aunque le dan el título de “maestro” siguió la carrera del púlpito, siendo predicador oficial de los monasterios de Carrión (1701-05), Valladolid (1705-09), Sahagún (1709-13), Monforte de Lemos (1713-1717), y extraordinario de Sahagún (1725). Fue también abad de Carrión (1717-21) y de Espinareda (1725-1729), donde murió el 22 de abril de 1729, habiendo sido también definidor general de la Congregación (1721-25).”¹¹

Si ponemos en conexión estos datos biográficos con las notas del volumen de Plutarco que analizamos podremos avanzar en el conocimiento de la cuestión. En primer lugar, se explica qué hacía un monje de Carrión en la abadía de Sahagún, es decir, ejercer de predicador. Además, esto encaja con el hecho de que en la encuadernación del volumen aparezca un escudo con dos



palmas y una corona, que encaja con el del citado monasterio leonés.

En segundo lugar, manifiesta el interés de Fray Mateo Quijano por la historia antigua. De no haber sido así, no habría utilizado para su uso personal un libro como el volumen aquí analizado, y desde el comienzo de su estancia en Sahagún, en 1709, el mismo año en el que se fecha la nota inicial indicativa del uso del libro por el benedictino de San Zoilo. Como anteriormente hemos indicado, desde el Humanismo renacentista Plutarco captó el interés de los lectores cultos, y por ello no extraña ni que este volumen estuviese en la biblioteca monástica de Sahagún ni que Fray Mateo Quijano lo leyese.

En tercer lugar, las notas que escribió al final del volumen bien pueden provenir de apuntes que hubiese realizado de otros libros que se encontrasen en la biblioteca del monasterio de Sahagún, aunque tampoco sería absolutamente descartable que fuesen datos que guardase en la memoria y los escribiese para ejercitarla, aunque personalmente nos inclinamos más por la primera opción en el caso de los de tema histórico. Apuntes que son, como resulta evidente, de origen bíblico (las dos frases latinas proceden de la Biblia Vulgata, concretamente *Eclesiástico* 36,27 y *Joel* 1, 4) y también de historia eclesiástica, como los relativos a la evolución del cardenalato y la historia de la iglesia compostelana. Y, por último, una nota de historia antigua, enlazando con el interés sobre esta cuestión que ya vendría manifestado por el uso del libro.

La fecha de redacción de las mismas ha de ser, evidentemente, bien 1709, bien, en todo caso, algún momento entre este año y 1713, cuando se marchó de Sahagún, a no

ser, claro, que cuando volvió en 1725 a Sahagún utilizase de nuevo el mismo volumen. La presencia del volumen en la Biblioteca Pública de León muestra que permanecería en la abadía de Sahagún hasta el momento de la desamortización eclesiástica decimonónica, cuando sería llevado a la ciudad de León, donde se conserva hasta el presente.

Las notas aquí analizadas tienen el valor de proporcionar datos sobre la lectura en un monasterio benedictino durante la Edad Moderna, y también sobre los intereses culturales y la formación de un cultivado monje que vivió a caballo entre los siglos XVII y XVIII y que llegaría a ocupar cargos tan importantes como, por ejemplo –y ya vimos anteriormente–, el de abad de San Zoilo de Carrión, el cenobio palentino en el que profesó.

NOTAS

¹ Biblioteca Pública de León, Fondo Antiguo, signatura FA 4671: “PLUTARCHI /CHAERONENSIS,/ GRAVISSIMI ET PHILOSOPHI / ET HISTORICI, / Vitae comparatae Illustrium virorum, Graecorum et Romanorum/ ... VENETHIS, / APVD HIERONYMVM SCOTVM. / M D LXXII.”

² Paul O. KRISTELLER, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid 1993, 45-46: “Más obvios resultan los méritos de los humanistas en aquellos casos numerosos en que por primera vez tradujeron obras griegas antiguas. Dado el presente estado de nuestras investigaciones, aún no podemos ofrecer el catálogo de esas traducciones, pero es casi seguro que el material por primera vez traducido entonces incluye prácticamente toda la poesía, la historiografía y la oratoria griegas, gran parte de la teología patristica y de la filosofía neoplatónica e, incluso, algunas obras adicionales sobre matemáticas y medicina. Entre los autores cuya obra completa o





casi completa vino a ser conocida, gracias a esto, por los lectores occidentales tenemos a Homero y Sófocles; Heródoto y Tucídides; Jenofonte, Isócrates, Demóstenes, Plutarco y Luciano; Epicuro, Sexto y Plotino, por sólo mencionar unos cuantos de mérito o influencia obvios.”

En el caso de Plutarco, se conoce, por cierto, un hito importante y temprano: entre 1360 y 1363 Leoncio Pilato realizó una traducción parcial del texto griego al latín, “a petición de Coluccio Salutati” (Nicolas MANN, “Orígenes del humanismo”, en Jill KRAYE, (Ed.), *Introducción al humanismo renacentista*, Madrid, 1998, pp. 19-39, concretamente p. 38).

³ *ÍD.*, *ibid.*, p. 47: “Si recordamos los límites y el alcance de la sabiduría y la literatura humanistas, no nos sorprenderá enterarnos de que Isócrates, Plutarco y Luciano contaban entre sus autores favoritos, siendo Cicerón, no obstante, el escritor antiguo por quien mayor admiración sentían.”

⁴ Por citar un solo ejemplo, Guarino de Verona escribió a Poggio Bracciolini en cierta ocasión: “Lee a Plutarco, un historiador diligentísimo, cuyo conocimiento de la antigüedad es admirable.” (Eugenio

GARIN, *El Renacimiento italiano*, Barcelona, 2012, p. 215).

⁵ En las transcripciones regularizamos el uso de mayúsculas y minúsculas, de tildes y de signos de puntuación al modo actual, y desarrollamos, bien en texto, bien en nota, las abreviaturas. Además, empleamos el signo “/” para indicar cambio de línea.

⁶ Evidentemente, *fray*, o su forma latina.

⁷ Eclesiástico o, mejor, su forma latina.

⁸ Añadimos este punto para mejor comprensión de lo que entendemos que se quiso expresar, además de por el evidente cambio de sentido del texto.

⁹ Tanto en este caso como en el siguiente en el que aparece esta forma verbal ha de entenderse “creó”.

¹⁰ Aquí mantenemos la mayúscula por ser la palabra parte de la manera en que se denominó al citado monarca.

¹¹ Ernesto ZARAGOZA I PASCUAL, “Abadologio del monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes (siglos XI-XIX) y libro de gradas de los monjes que profesaron (1593-1833)”: *PITTM*, 64 (1993) pp. 273-322, concretamente p. 303.

